



## LECTURA ORANTE 27º DOMINGO DEL TIEMPO ORDINARIO (A)

Domingo 8 de octubre de 2023  
¡Señor, somos tu pueblo!  
¡Haz que demos frutos en abundancia!  
Mateo 21, 33-46

### 1. Oración inicial

Dios y Padre nuestro,  
hoy nos has dicho  
Pueblo mío, respóndeme:  
¿Qué más hubiera podido hacer por ti?  
Enseñanos a responder con todo nuestro ser  
a tu perdón y paciencia de cada día,  
a la plenitud de vida que nos trajo Jesús,  
a las mociones del Espíritu Santo,  
para que seamos un pueblo que dé frutos eternos.  
Danos la gracia de llevar a todos la justicia animada por el amor y  
de aprender a compartir como tú lo haces con nosotros.  
Muéstranos tu misericordia  
por medio de Jesucristo nuestro Señor. Amén.

### 2. Preparación

- Nos reunimos en el lugar que hemos preparado para encontrarnos como familia.
- Ponemos una Biblia abierta en Mateo 21, 33-46, flores, una cruz y una imagen de la Virgen.
- Un miembro de la familia invita a poner en común cómo estamos, cómo llegamos a este encuentro, qué esperamos de este día en que celebramos la presencia de Jesús entre nosotros y qué frutos aguardamos para nuestra vida.
- Luego dice la oración inicial.

### 3. Lectura

#### a) Una clave de lectura:

La Iglesia es el pueblo de Dios hoy. El Señor nos convoca y nos pide una respuesta. Esto significa que miremos todas las cosas buenas que él nos ha dado. En efecto, nos ha dado la fe, hermanos con los que caminamos juntos y nos ha encomendado su reino. Podemos preguntarnos ¿qué hemos hecho con todo esto? Y si nos hemos preocupado por el amor que nos muestra. Dios ama a su pueblo, somos la viña que él ha tratado con tierno cuidado. Su Hijo murió por su pueblo para que viva y crezca. Dios nos ha confiado su viña como un campo donde trabajar para que produzca abundantes frutos de justicia y amor.

b) Texto: buscamos Mateo 21, 33-46 en nuestra Biblia. Un miembro de la familia proclama el texto.

#### 4. Para acoger la Palabra

- Hagamos un momento de silencio orante para que la Palabra de Dios entre en nuestro corazón e ilumine nuestra vida.
- Volvamos a leer el texto y hagámonos parte de la escena. Entremos en ella como si fuéramos un personaje más del relato. Miremos la escena con los ojos de nuestra imaginación y gustemos de lo que vemos y oímos.
- Pongamos en común lo que la lectura del texto nos sugiere.
- Podemos repetir la frase o la palabra que nos ha llamado la atención o nos resulta más significativa.

#### 5. Breve comentario del texto

##### a) Una división para ayudar a la comprensión del texto

- a. Mateo 21, 33-39: La parábola de los viñadores homicidas
- b. Mateo 21, 40-42: Jesús involucra a los oyentes

c. Mateo 21, 43-44: Conclusión de la parábola

d. Mateo 21, 45-46: Reacción de los sacerdotes y fariseos

##### b) Comentario

a. Mateo 21, 33-39: La parábola de los viñadores homicidas. La parábola se inicia con el imperativo que llama a escuchar la enseñanza que viene. Jesús reclama la atención de sus oyentes. Jesús alude a una situación conocida, pero la lleva a otro nivel de comprensión convirtiéndola en una imagen de la historia de Dios con su pueblo. El oyente/lector está invitado a una lectura simbólica de la parábola en la que el dueño es Dios y la viña es Israel. En el relato se señalan los cuidados que el dueño ha desplegado con su viña. Es necesario fijarse en los cinco verbos utilizados (plantó, rodeó, construyó, edificó y arrendó). Después de todo lo hecho, el dueño, arrendó la viña, a unos labradores y se ausentó. En la segunda escena de la parábola, el dueño envía por dos veces a sus servidores buscar los frutos de la viña y son maltratados y asesinados. Ahora nos fijamos en los verbos de violencia (hirieron, mataron, apedrearón). Con los nuevos enviados hicieron lo mismo. Mateo alude a la historia de los profetas (Jer 26,23; 20,2; 2Cr 24,21; Neh 9,26). Finalmente, envía a su hijo. De esta forma se alude al Mesías. (Gn 37,20). En este momento, la parábola llega a su cumbre. El destino de Jesús es similar al de los profetas, pero, como heredero, es superior a ellos (Hb 1, 1-2)

b. Mateo 21, 40-42: Jesús involucra a sus oyentes. La narración da un giro interesante cuando Jesús dirige una pregunta a sus oyentes, haciéndolos parte del relato. De este modo se pone en evidencia que la parábola se refiere a la historia de Israel. Lo que sus interlocutores dicen es lo que le ocurrirá en el futuro. Siendo reacios a aceptar el proyecto salvador de Dios, el reino será confiado a los discípulos del Hijo.

c. Mateo 21, 43: Conclusión de la parábola. El final del relato afirma la pérdida del reino de Dios y su cesión a otro pueblo capaz de recoger los frutos, en otras palabras, un pueblo con una fe viva y operante expresada en el amor operante. La expresión final señala la solemnidad de la acción de Dios con la que comprende la historia del antiguo Israel y la historia del nuevo pueblo.

d. Mateo 21, 45-46: Reacción de los sacerdotes y fariseos. Los representantes del judaísmo oficial comprenden que lo que Jesús acaba de enseñar se relaciona con ellos y deciden capturarlo sin embargo no lo hacen por miedo a la reacción de la gente. Se dan cuenta también de que Jesús es considerado como un profeta por la gente.

6. Asumamos un compromiso para la semana. Pidamos al Señor que de ahora en adelante podamos dar, junto con Jesús, una respuesta llena de entusiasmo y generosidad al Padre que nos ha encomendado su reino.

## 8. Oración final

Dios Padre, en este encuentro tu Hijo nos ha dado  
tu palabra que nos anima y nos alimenta  
para manifestar tu reino en el mundo.  
Fortalece nuestra confianza  
en que Cristo permanecerá con nosotros  
y en que él es el fundamento sobre el que construimos.  
Haznos creativos para compartir la Buena nueva que hemos recibido  
con quienes estén dispuestos a escuchar.  
Te lo pedimos en el nombre de Jesús, el Señor. Amén.

## 7. Oremos con el Salmo 79, 9. 12-16. 19-20

R/. La viña del Señor es su pueblo.

Tú sacaste de Egipto una vid,  
expulsaste a los paganos y la plantaste;  
extendió sus sarmientos hasta el mar  
y sus retoños hasta el Río.

¿Por qué has derribado sus cercos  
para que puedan saquearla todos los que pasan?  
Los jabalíes del bosque la devastan  
y se la comen los animales del campo.

Vuélvete, Señor de los ejércitos,  
observa desde el cielo y mira:  
ven a visitar tu vid, la cepa que plantó tu mano,  
el retoño que Tú hiciste vigoroso.

Nunca nos apartaremos de ti:  
devuélvenos la vida e invocaremos tu Nombre.  
¡Restáuranos, Señor de los ejércitos,  
que brille tu rostro y seremos salvados!